LITORALPRESS

Fecha: 01-02-2026
Medio: La Tercera
Supl. : La Tercera
Tipo: Columnas de Opinión
Título: **Columnas de Opinión: ¿Para qué sirve la educación media?**

Pág. : 10
Cm2: 317,2

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: No Definida

¿Para qué sirve la educación media?

Por **Pablo Ortuzar**

Según el INE, en Chile las defunciones deberían superar a los nacimientos en dos años más (2028) y el máximo poblacional chileno (unos 20,6 millones de habitantes) lo alcanzaremos en una década (2036), luego de lo cual la población comenzaría a disminuir. Para el 2070, los chilenos serían menos de 17 millones, y la mitad de ellos serían mayores de 60 años. Esta tendencia, por cierto, podría acelerarse si es que se produce un éxodo migrante, ya sea por factores internos (endurecimiento migratorio) o externos (recuperación de Venezuela).

En el ámbito de la educación, el golpe ya se está sintiendo en la prebásica y en los primeros años de la educación básica. Según reporta el periodista Raphael Méndez en el Diario Financiero, entre 2019 y 2023 se perdieron 84.624 matrículas de párvulos entre los establecimientos educacionales reconocidos por el Mineduc, y son muchos los jardines infantiles privados en Chile que han cerrado sus puertas. Esta ola, que seguirá creciendo, avanzará golpeando cada una de las etapas siguientes del sistema educativo.

Algunos podrían pensar que no son tan malas noticias: con el mismo presupuesto podríamos, en teoría, invertir más por niño dentro del sistema, mejorando nuestra educación. Sin embargo, gastar más por niño es exactamente lo que hemos hecho durante los últimos 30 años, multiplicando varias veces el presupuesto educacional, y los resultados han sido más que pobres. En 2013 fue publicado el segundo estudio de competencias básicas de la población adulta realizado por el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile. Según él, un 44% de los chilenos adultos no llegaba a un nivel básico de comprensión de textos y un 51% presentaba una discapacidad equivalente en aritmética básica. Si se sumaban analfabetos funcionales con aquellos que solo podían entender textos simples, el porcentaje sobrepasaba el 80%. Y no se registraron cambios respecto de la medición realizada 15 años antes, en 1998. Esta realidad fue confirmada por el estudio de la OCDE sobre analfabetismo funcional y habilidades matemáticas básicas (PIAAC 2022-2023), donde Chile apareció por segunda vez al fondo de la tabla (la primera vez fue en 2014-15). Según el reporte publicado en 2024, un 53% de los habitantes de Chile evaluados presentaron niveles de comprensión de lectura en el nivel más básico o por debajo. El promedio de la OCDE es 26%. En el ámbito matemático, un 56% de los chilenos se ubicó en el nivel más básico de manejo en aritmética o por debajo (promedio OCDE es 25%).

Una etapa particularmente crítica del desastre educacional chileno es la educación media. Junto con la educación parvularia, muestra la mayor tasa de deserción docente entre profesores jóvenes. Y su aporte, considerando el porcentaje de estudiantes que egresa de ella sin entender lo que lee ni manejar aritmética básica, parece sumamente escuálido. Algunos culpan por esto a las pruebas estandarizadas de ingreso a la universidad, que serían la única meta y obsesión de la educación secundaria hoy en día, pero sin duda deben intervenir otros factores.

Eso sí, según destaca un informe reciente de la Escuela de Gobierno UC comentado por Harald Beyer, hay lugares que se han especializado en proveer una muy buena educación media: las universidades masivas y algunos centros de formación técnica. Al parecer, los cursos propedéuticos o de nivelación, que duran unos dos años, muestran buenos resultados. Luego, nuestra educación universitaria demuestra excelencia preuniversitaria.

Considerando lo dicho, y añadiendo que el tsunami demográfico podría hacer añicos a muchas universidades y centros de formación técnica en el futuro, dado que la gratuidad exige volumen, podría explorarse la posibilidad de una colonización de la educación secundaria por las instituciones de educación superior. Que el "propedéutico" ocupara los dos primeros años de la media, y una especialización profesional los siguientes dos o tres. Esto permitiría reducir notablemente la duración de algunas carreras, dotaría de sentido nuestra enseñanza media y disminuiría el costo alternativo para los estudiantes, que podrían optar antes por probar suerte en el mercado laboral.